

UN ARQUITECTO DE ORIGEN ESPAÑOL

Claudio Verdugo Lamarche

Arquitecto D.P.L.G. Paris

Doctor en Geografía, París I

Escuela Nacional de Arquitectura de Rabat

Instituto de Urbanística Universidad Valladolid

Resumen: Un arquitecto de origen español, Claudio Verdugo Lamarche, es una reflexión autobiográfica que recorre la vida profesional de un arquitecto español, nacido en Casablanca y de formación francesa, y que intenta profundizar en la propia profesión del arquitecto. El texto refleja los objetivos y valores de este profesional y consigue establecer un hilo no sólo cronológico, sino ético a lo largo de una dilatada trayectoria por los cuatro continentes. Destaca su participación activa en los Congresos Internacional de Arquitectura, siendo miembro destacado de la Unión Internacional de Arquitectos.

Palabras clave: Arquitectura, profesión del arquitecto, Congresos de arquitectura, docencia, Marruecos.

Abstract: An architect of Spanish origin, Claudio Verdugo Lamarche, it is a autobiographical reflection that goes through the professional life of a Spanish architect who was born in Casablanca and of French training, he tries to go in depth in the own architect profession. The text shows the aims and values of this professional, it also manages to establish a thread not only chronologically but ethically along an extensive trajectory for four continents. His active participation in international congresses of architecture is remarkable, being a distinguished member of the Architects' International Union.

Key words: Architecture, architect profession, architecture congresses, teaching, Morocco.

Mi origen y mis primeros estudios

La ascendencia suele transmitir rasgos familiares: físicos, de acento (la z de Valladolid), tradicionales y educativos, así como mi interés profesional por los estudios sobre la clase obrera.

Mi familia se asentó en Casablanca, Marruecos, en 1921. Mi madre era francesa de madre española, costurera de señoras, y mi padre castellano (nues-

tra familia estaba establecida en Valladolid desde 1610) ajustador y tornero [1]. Yo fui hijo único, nacido en Casablanca en 1928. Los tres vivíamos en un chalé de los años 1920 con terraza, jardín reducido con flores y frutas; también contaba con un gallinero que nos fue muy útil en los duros años de la II Guerra Mundial, 1939-1945.



Fig 1. Emélie Lamarche e Martin Verdugo y los nietos. A la derecha, en nuestra casa de funcionario en Rabat.

Mi barrio en Casablanca se llamaba Derb Sultan, en el cual se situaba el Palacio Real y chalés unifamiliares de la burguesía europea local, con mayoría francesa. En casa se hablaba español y mis primeros pasos en la escritura fueron las cartas de fin de año mandadas a la familia. Por razones económicas mi recorrido escolar se desarrolló en las escuelas francesas. El colegio técnico “L’INDUS”, en el que estudié seis años, era un establecimiento con prácticas profesionales, lo que facultaba para cursar carreras técnicas y la preparación suficiente para acceder a las escuelas ingenieros: Artes y Oficios y Obras Públicas.

Al no poder presentarme al concurso de Artes y Oficios, celebrado en

la ciudad de Argel en 1944, me presenté para la primera parte del bachillerato como candidato libre y después de estudiar un año en el instituto Lyautey de Casablanca hice la segunda parte.

A los 18 años, tratando de acceder a la vida profesional con un empleo compatible con mi deseo de seguir estudiando, pedí audiencia al arquitecto Marius Boyer que era presidente del Colegio Nacional y arquitecto del rey Mohamed V. Este arquitecto me acogió con interés, tratando de ver por qué caminos quería desarrollar mi futuro, y un par de horas después me dio a conocer su proposición: trabajar como delineante en su estudio para obtener un salario, seguir cursos de dibujo en Bellas Artes y prepararme para el concurso de entrada a la Escuela Nacional Superior de Arquitectura en París. Él mismo, con su socio Emile Jean Duhon, me aseguraría la salida de Marruecos con pasaporte y me ofrecían el viaje por barco hacia Marsella y por tren hacia París. Mis queridos padres aprobaron el proyecto a pesar de los gastos que suponía una estancia en París de seis a ocho años, además del vacío humano en la familia que suponía mi salida para Francia.

El dibujo, con lápiz o con tinta de China, era mi afición; al mes ya participaba en la realización de proyectos en papel vegetal [2]. El maestro Boyer me invitaba a participar en algunos proyectos y a las charlas con los arquitectos que venían a saludarle, cambiando impresiones sobre proyectos y sobre los problemas del Colegio Nacional de Arquitectos. Entre otros, y muy importante, el de incorporar a los numerosos colaboradores que no pudieron seguir los cursos de arquitectura en Francia desde el año 1938, al ser reclutados por el ejército o sin posibilidad de salir del territorio marroquí.

La defunción del maestro Boyer meses después de nuestra entrevista me afectó duramente, y su socio, E. J. Duhon me enseñó una nota suya en la cual le recordaba su promesa de facilitar mi próxima salida para Francia; él mismo, un humanista, me remitió el documento y los billetes con estas palabras “si tienes problemas económicos, antes de asaltar un Banco, mándame una carta y te giraré dinero”.

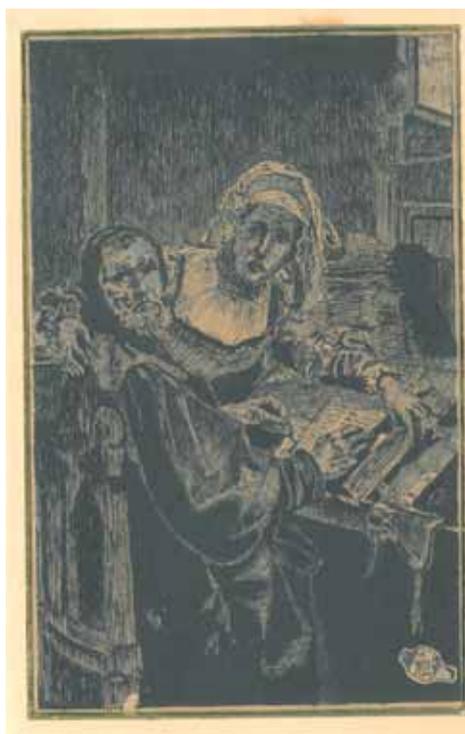


Fig. 2. Dibujo *El libro prohibido*. 1944.

Los estudios de arquitectura en París y mis primeros trabajos en Francia

Mi padre había escrito a sus amigos en París. Carlos Chanu, un francés nacido en Valladolid, y su esposa Victoriana, castellana, me acogieron en su casa en Gennevilliers hasta que en octubre la Casa de Estudiantes de Marruecos me acogió. Esta casa estaba situada en el centro de la capital, a dos pasos de la Universidad de la Sorbona, de la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes (ENSBA) y del barrio Latino: un verdadero oasis de cultura.

Gracias a una carta de Duhon, me aceptó un arquitecto en su estudio (veinte colaboradores) cercano a mi escuela, asegurándome un sueldo que cubría mis modestos gastos.

En la Casa de Estudiantes nos juntamos un centenar de compañeros; la dirección la llevaba un profesor universitario ciego Jean Paul Brisson y un administrador Raoul Clabaud, personas entrañables que nos atendían correctamente y fuimos amigos en pocos años. El ambiente era simpático entre estu-

diantes a pesar de los problemas de independencia, formamos un grupo de diez miembros unidos por la amistad y por los deseos de “cambiar el mundo”.

Mi recorrido por unos pocos estudios de arquitectura me llevó a colaborar con Jean Vergnaud, arquitecto jefe de la Región Norte con sede en Valenciennes y París, introducido por mi maestro y profesor Henri Madelain. Durante cuatro años, estuve realizando proyectos, participando en concursos, visitas de obras con responsabilidad, y participando en la vida profesional, lo que favoreció el contacto con diferentes personalidades: así conocí en el Congreso de Rabat a Pierre Vago, secretario General de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) y a Pierre Dalloz, director de urbanismo en el Ministerio de Reconstrucción.

Tuve dos oportunidades de asociación con arquitectos de París: con los señores Boileau y Labourdette; sin embargo presenté para estas ofertas a mi amigo Sylvain Dayan; y en Niza lo brindé al también amigo Bernard Denjoy. Ambas ofertas fueron favorecidas por el arquitecto J. Vergnaud.

El retorno a Marruecos. Trabajos oficiales y mis contactos con arquitectos españoles en el norte del país

Sin embargo, yo aspiraba a otra cosa. El Ministerio francés me propuso participar en los estudios sobre la ciudad de Argel, pero no me convenía esta propuesta. Finalmente, la visita del arquitecto marroquí Elie Azagury y las directivas del nuevo Ministro de Obras Públicas de Rabat, que buscaba reunir a unos diez arquitectos para sustituir a los funcionarios y técnicos que se volvían a Francia, me permitió cumplir mi deseo de regresar a Marruecos, vivir cerca de mis padres y participar al desarrollo de un país independiente asociando mis fuerzas con los amigos de la Casa de Estudiantes que ocupaban puestos importantes en el gobierno del nuevo país independiente.

El señor P. Dalloz aprobó mi decisión, pidiéndome mantener contacto permanente y prometiéndome una posibilidad de futura integración en la administración francesa.

En el servicio de Urbanismo en Rabat, con la ayuda de mis amigos Pierre Mas y Jean Challet, que conocía desde hacía años, creamos el “Bureau

Central des Etudes” dedicado a realizar investigaciones y proyectos que las inspecciones no podían llevar por falta de personal competente. Como inspector de Tánger preparé el Plan General de la ciudad, mientras llevaba la administración de la inspección de Marrakech y otros proyectos en la región de Tafilalet [3].

Acompañando al ingeniero-jefe de caminos Sr. Daoudi: delegado del Ministerio de Obras Públicas para la zona norte en Tetuán, recorrimos gran parte de la región y conocí a los arquitectos españoles Delfín Ruiz, Ramón Cobo y Eduardo Caballero, interesados en descubrir otro tipo de administración y las investigaciones urbanísticas que se llevaban a cabo y que me acogieron como un paisano. Años después, como arquitecto privado, y cuando proyectaba y construía el C.I.P de Nador, y gracias a las buenas relaciones con las autoridades de la zona, firmé varios contratos con los ministerios de Educación, Sanidad e Interior.

Estos contactos interesantes con responsables hispanohablantes, me condujeron a conocer al bajá de la ciudad real de Ifrane, el señor Hassan Nader, encantado de hablar español con “un arquitecto de origen español”. Colaboré con él en Marrakech, Tuarga (población del Palacio Real en Rabat) y en Ifrane cuando fue gobernador de la Provincia. Nuestra amistad fue sincera y permaneció hasta su muerte.



Fig. 3. Dibujo del Charf, Tánger, Claudio Verdugo, 1957.

El dibujo

Desde niño, tuve a la vista unas pinturas murales que adornaban mi cuarto y que eran obra de un amigo de mi padre; a la cabecera de la cama estaba situado el pergamino de mi tío Claudio, pintor y escultor que fue primer premio del Certamen del Trabajo. Cuando mi padre le invitó a visitar Marruecos, contestó a su hermano: “El arte árabe se estudia en España”. Su regalo confirmaba su acierto [4].

El dibujo y los libros ocuparon siempre mis mejores tiempos de ocio; todos mis cuadernos de geografía, poesía, inglés llevaban croquis y dibujos acompañando el texto, lo que me ayudaba para memorizar con facilidad. En el colegio técnico los cursos de dibujo industrial me interesaron mucho, y pocos años después ya era capaz de calcular y dibujar las ruedas dentadas o los órganos fundamentales de un torno, ayudando con ellos a mi padre en su trabajo.



Fig. 4. Pergamino pintado, Claudio Verdugo (tío del autor).

El dibujo arquitectónico es, y será, el único método para crear la volumetría global de un edificio como los espacios interiores. Más aun para dar a conocer el aspecto final de una obra y de su entorno a las personas no familiarizadas con la volumetría y al espacio, sobre todo a las que son responsables económicamente de obras importantes. Después de un viaje oficial a Estados Unidos con el rey Hassan II, el maestro Emile Duhon dibujó, delante

del monarca, un restaurante en un árbol tricentenario bajo el cual habían disfrutado de una cena excepcional. Mi amigo J.F. Zevaco, un arquitecto de nivel internacional, daba poesía a sus dibujos, obras de gran cualidad tanto en los años de estudio en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes (ENSBA) de París como en su vida profesional. Los dibujos relacionados con giras por Europa y Marruecos del arquitecto Albert Laprade [] son elementos importantes de la memoria artística, su visita al estudio de J. Vergnaud me fue de gran interés por sus comentarios cuando le presenté los croquis del volumen interior del ayuntamiento de Valenciennes.

En mi biblioteca, entre varios volúmenes sobre pintura, escultura y otras artes aparece el primer volumen de *España Dibujada, Asturias y Galicia*, obra de Efrén y José Luis García Fernández, con esta dedicatoria: “A Claudio Verdugo, claridad francesa, cordialidad española, buen arquitecto, buen amigo ...”

En la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de Rabat, el año precedente al fin de los cursos para la primera promoción, organicé un seminario de una semana con el tema del dibujo, presentando proyectos y tesis de estudiantes premiados en Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Rumanía y cubriendo un periodo de 30 años. Se estudiaron dibujos de arquitectos conocidos J.F. Zevaco, E. Azagury y Doménico Basciano.

Al constatar el interés de nuestros estudiantes y la calidad de los dibujos presentados, inicié una exposición sobre el tema Dibujos y arquitecturas en los centros culturales franceses de Marruecos, gracias al apoyo del embajador y del consejero cultural, de mis colegas, de la hija del maestro A. Laprade, de la Academia de Arquitectura de París y de varios arquitectos de Marruecos. La exposición estaba dividida en cuatro capítulos: 1) influencias geográficas, culturales y tradicionales, 2) creatividad, 3) creación y 4) dibujo e imagen de síntesis [5].

La exposición fue acompañada de conferencias, seminarios, concursos de maquetas y de una mesa redonda en Rabat con la participación de mis amigos, miembros de la Academia Real: Mohamed Aziz Lahbabi (filósofo poeta, nominado para el premio nobel de literatura) y Mehdi el Mandjra (subdirector general de la UNESCO, presidente del Club de Roma y profesor eminente). La mesa redonda contó con estudiantes y profesores frente a una audiencia importante y crítica, y el evento duró dos horas. Desafortunadamente, no pude reunir la documentación para presentar las conclusiones.

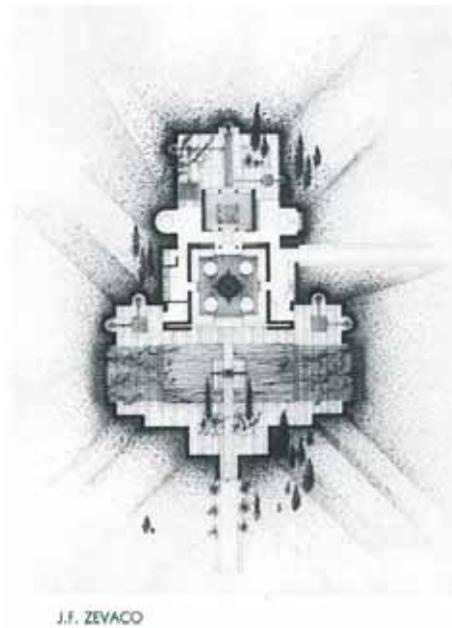


Fig. 5. Dibujo de J.F. Zevaco.

La Unión Internacional de Arquitectos y la Hispanidad

Cada uno de nosotros tiene la posibilidad de seguir el recorrido profesional que le parece más adecuado a sus fines; las ideas de cada persona imponen investigaciones para que, con voluntad y metodología, se puedan estructurar los elementos básico reunidos durante los años de estudio.

Para abarcar estas tareas sin dejar su propia labor cotidiana, el arquitecto, como todo científico, necesita participar con profesionales de competencia adecuada, lo que permite analizar y desarrollar los asuntos centrales de la investigación.

El estudio arquitectónico comprende dos tipos de personal; el primero compuesto por los colaboradores capaces de llevar adelante los proyectos y las obras; el segundo está más considerado como un laboratorio de ideas y experiencias para generar concursos e investigaciones.

El arquitecto dirige el conjunto de la producción, con tiempo para investigar nuevas técnicas y las teorías que surgen trabajando con otros arquitectos, especialistas, ingenieros, etc., y eso en el marco urbano o regional. Sin embar-

go, cuando el tema es más nacional conviene contar con las organizaciones existentes, caso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) en la cual trabajan grupos especializados en espacios educativos, sanidad, urbanismo...

Mi experiencia personal corresponde a ese afán de superar las técnicas y utilizarlas con seguridad y, al mismo tiempo, participar en las investigaciones conducentes a un “mejor vivir”.

En la Escuela de Bellas Artes en París mi interés se centraba en las conferencias Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) que reunía a los arquitectos más conocidos, entre ellos Le Corbusier que tenía estudio en París. Dos meses después de haber asegurado mis ingresos, pedí audiencia al maestro y me atendió con interés; cuando le comuniqué mi deseo de trabajar en su estudio me presentó a su colaborador; la dificultad residía en unas pruebas sin sueldo de varios meses que yo no podía aceptar. Seis de los estudiantes del taller del profesor Henri Madelain habían colaborado con Le Corbusier, entre ellos Guy Rottier quien llevaba la obra de la Maison Radieuse de Marsella: un edificio único que resumía gran parte de las teorías de este arquitecto. Hay que decir que en la ENSBA de los años 50 la tendencia era conservadora y los proyectos modernos apartados [6].

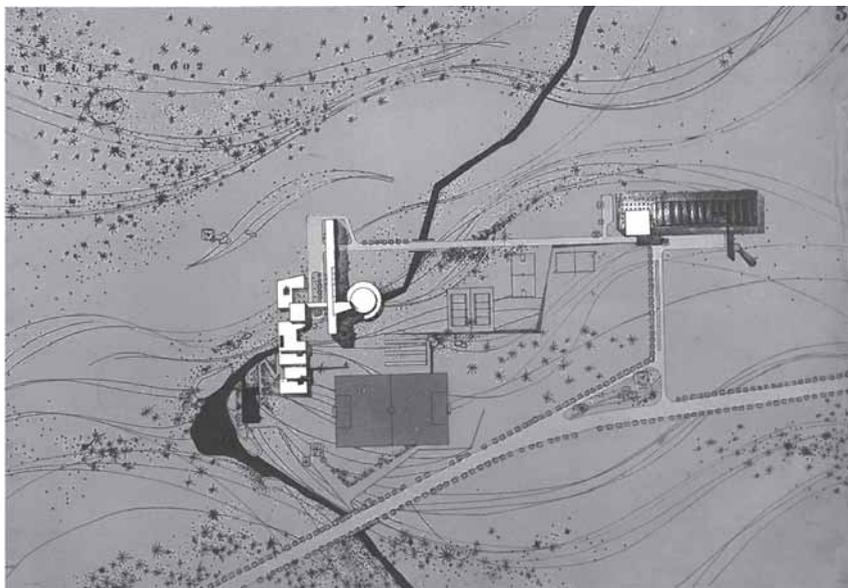


Fig. 6. Diploma E.N.S.B.A. 1956. Centro de Técnica Mecánica. TADLA / MARRUECOS.

En las vacaciones de 1949, salí de Francia para Marruecos, después de 14 meses en París y un mes de oposición para lograr la admisión junto con otros cincuenta estudiantes de los 1.500 que se presentaron. El arquitecto P. Coldefy me incorporó a su equipo en Casablanca y presentamos unos proyectos de viviendas que fueron bien acogidos; al año siguiente me acogió de nuevo para un concurso que sin embargo nos salió mal.

Durante las vacaciones del año 1951 trabajé en el estudio de Gabriel Magnin (padre de mi amigo Georges) y otra vez con P. Coldefy participando en el 2° Congreso de la UIA en Rabat, iniciado por E. J. Duhon, Presidente de la sección marroquí. Conocí a Pierre Vago, secretario General de la UIA y a varios arquitectos “extranjeros”, entre ellos españoles y suramericanos.

Durante los siguientes años, los meses de verano los dediqué a preparar concursos. En 1951 la Ciudad universitaria de Rabat con Coldefy y Sori, donde no conseguimos nada. En 1952 el Tribunal de Mequinez con Galamand y el estudiante P. Lajus como responsable, y obtuvimos el primer premio.

En París, realicé varias colaboraciones de poco interés con algunos arquitectos, excepto la reconstrucción de Robert-Espagne (departamento de Meuse) proyecto que dirigí con un equipo de delineantes. También el anteproyecto de la base aérea militar de la OTAN en Cambrai-Epinoy (Norte) para el arquitecto Toury, profesor de arquitectura en la célebre Escuela Politécnica. La casualidad de participar en el Concurso de Arte Monumental me permitió permanecer en París y participar con otros nueve estudiantes en el proyecto, colaborando tres meses con un estudiante de pintura y otro de escultura.

Un arquitecto de Chambéry me propuso un proyecto interesante, a punto de dar mi acuerdo, el maestro H. Madelain me dio cita para comunicarme que me presentara al arquitecto J. Vergnaud en su estudio en París, muy cerca de la escuela. En ese estudio, que dirigí meses después, pude enfrentarme con todos los problemas profesionales: proyectos, concursos, contactos administrativos, obras en el norte y en París y control de los proyectos administrativos de los dos departamentos del Norte.

Como representante, participaba en la vida profesional y en ciertos seminarios como “Arquitectura de la Isla de Francia” (París y cercanías), es-

cribía artículos para las revistas profesionales y en mis desplazamientos hacia Le Mans pude hablar con P. Vago. En París conocí al Director del Urbanismo del Ministerio de Reconstrucción Pierre Dalloz, que me recibió en el Ministerio pidiéndome mi expediente para ver la posibilidad de colaborar con él.

En 1958 pude realizar una interesante visita. Como urbanista del Instituto de París, arquitecto diplomado por el Gobierno (DPLG), y gracias a mi participación en el Servicio de Urbanismo en Rabat y mis buenas relaciones con los arquitectos del estudio de M. Boyer, pude acompañarlos a Moscú en 1958 como miembro de la delegación marroquí que presidía E. Azagury.

Posteriormente, el premio que recibí en el concurso de la Escuela de Mohammedia de Ingenieros me abrió las puertas del Ministerio de Educación y los contactos permanentes con J. Marozeau, demostraron nuestro interés común para mejorar y abaratar las obras escolares, dando mayor importancia a los colegios con clases especializadas; el Ministerio estaba a poca distancia de mi estudio. El arquitecto Jacques Marozeau era consejero del Ministro de Educación y presidente del grupo de trabajo “Espacios Educativos” de la UIA.

Mi primer proyecto en Nador para el Ministerio de Trabajo fue un Centro de Formación Profesional que presenté a J. Marozeau y que estaba muy interesado por el asunto. Aproveché la celebración de un seminario en Hamburgo con participación de la UIA, de la UNESCO y del Banco Mundial, y le entregué fotos del edificio con una nota, para su exposición.

En el mes de junio de 1960, participando en el Congreso de París, la delegación mexicana me dio a conocer la ausencia del representante de Marruecos en la Asamblea General. Estuve presente en las secciones y me presentaron al delegado oficial Pedro Ramírez Vázquez, miembro del grupo “Espacios Educativos”, que estuve encantado de conocerme y de conversar en español. Por ello reunió a algunos miembros del grupo originarios de América Latina.

Me invitaron a participar en el seminario acompañando al presidente Marozeau. Éste se encontraba enfermo y antes de entrar en la clínica me remitió una carta dirigida a la UIA presentándome como sustituto suyo. Murió en febrero de 1961, y al llegar a Hamburgo me acogió Pedro como nuevo Presidente del Seminario.

Mi estancia en la ciudad Hanseática me permitió entrevistarme con el director de los paisajistas de la exposición Internacional IGA 63. Estaba interesado en la realización de un acuario que yo había proyectado y que había sido muy bien acogido en el concurso. El paisajista Karl Plomin me llevó al sector “Jardines de las Naciones” y me indicó una superficie reservada para nuestro equipo, por lo que hice unos croquis de la parcela y su entorno, anotando la fecha de entrega del proyecto: mayo de 1962. Meses antes, el paisajista Heinrich Raderschall realizó una visita a Marruecos y visitamos el monte Zehroun que domina la ciudad de Moulay Idriss, sentados en una alfombra cerca del sendero por donde pasaban los fieles y los comerciantes, nuestro nuevo amigo, encantado, exclamó “biblishte laudshaf”, recordando el jardín de los olivos de Jerusalén.

Este proyecto en Hamburgo, denominado Jardín de la Serpiente [7], fue recompensado con medalla de bronce, una presentación en el catálogo de la IGA 63 y una invitación para visitar la ciudad.



Fig. 7. Jardín de la Serpiente, Hamburgo.

Volviendo al seminario, Pedro Ramírez Vázquez, apreciando mis intervenciones sobre el tema de la formación profesional, me comentó los problemas de los Juegos Olímpicos de México 1968, presididos por el Presidente del Estado, amigo suyo. Mi idea de volver al espíritu de los juegos antiguos

griegos, juntando las pruebas físicas y las artes, me llevaron a presentarle una nota sobre una reunión de jóvenes arquitectos (menores de 30 años) para conocer y tratar de ayudarlos en la vida profesional. Invitados por el comité Olímpico presidido por Pedro, pasé junto a mi señora dos semanas en la capital, parte en el encuentro de jóvenes arquitectos (acompañando como regulador del Comité de Animación a la presidenta Ruth Rivera de Coronel, V. Kaspe, E. Vergara, P. Vago y G. Candilis) y parte en los Juegos Olímpicos, visitando también museos, universidades y centros de interés. Recorriendo la provincia de Yucatán, nos paramos en Valladolid, acogidos por las autoridades y paseando por el pueblo como hijos de Castilla. Alojados en el célebre “Camino Real” invitados por mis amigos Mestre, la Sra. Daniele Volfowiz, directora del Centro de Traducción y nuestro edecán Sergio, con gran parte de los participantes al Encuentro. . . .

“La vida es un sueño”.

Mi integración en el grupo “Espacios Educativos” fue inmediata y en Lausanne, Viena. En Palo Alto (California) en una reunión presidida por Mario Chelli y donde actuaba como ponente, visitamos los EEUU con arquitectos en cada ciudad. Nuestra estancia en Washington tenía como punto clave una convocatoria en el Banco Mundial para colaborar con un grupo de especialistas de edificios educativos. Para mi porvenir era la oportunidad de instalarnos definitivamente en condiciones excepcionales... pero a mi mujer, Micheline, le pareció un destierro y tuve que abandonar la oferta generosa del Banco Mundial y nos volvimos a Rabat, manteniendo mi participación en los trabajos de la UIA [8].

En la Asamblea, semana antes del Congreso de Praga (1967) fui elegido miembro del Consejo Ejecutivo, participando entre otros temas al nuevo reglamento de la UIA (el primero fue establecido en 1948).

La preparación del Congreso de Buenos Aires (1975) contó con la presidencia de Federico Ugarte, ministro del gobierno argentino y que también era presidente del grupo *Américas*. La Secretaría General del congreso era llevada por un triunvirato suizo, libanés y marroquí. Para el congreso de 1978 se presentaron dos candidaturas: Argelia y México.

El Congreso, dada la situación de Argentina con dictadura militar, nos llevó a reunir el Congreso Ejecutivo en Bariloche (Andes), “a un par de horas

de la capital en Boeing”. En la organización se adoptó repartir algunos cargos para incluir “extranjeros” en la dirección; por ello me tocó ser responsable de información y mantener contactos permanentes con el ministro de interior, un general “testarudo”. Frente a una presencia de policías armados rodeando la sala del Congreso, los 3.000 participantes con mayoría argentina saludaron el discurso del presidente Ugarte con gritos de “Dictadura”, “Revolución”... imponiendo el cierre de sesión y el reparto de los participantes en varias salas.



Fig. 8. Claudio Verdugo en el XI congreso del UIA, 1972.

Con un compañero argentino presidimos una reunión de unos 600 participantes en idioma español, tratando de mantener los intercambios con calma y la redacción de las conclusiones con cautela. El congreso se cerró sin problemas mayores pero las elecciones no respondieron a nuestros deseos de evitar enfrentamientos entre ciertos grupos oponentes a poner en práctica el nuevo reglamento adoptado en la Asamblea.

En el año 1973, unos colegas italianos crearon una asociación internacional; “Urbanismo Nel Mondo” en la cual participamos unos 40 miembros, varios de nosotros miembros de la UIA. Con el apoyo del Ministro de Asuntos Exteriores de Italia, Luigi Granelli, la asociación preparó una Mesa Re-

donda en Milano (abril 1974) reuniendo dos representantes para cada uno de los cuatro continentes; África representada por Lesly Crow de Durban (Sudáfrica) oponente al Apartheid y Claudio Verdugo para África del Norte, nuestras presentaciones estaban tan alejadas que necesitamos unas intervenciones para que el profesor Crow uniera sus esfuerzos a la línea de la asociación; “Asegurar un apoyo a todos los países sin tradición urbanística en el marco del respecto a los Derechos Humanos de la ONU”.

Años después el arquitecto Manuel Ungaro, uno de los secretarios de la Carta de Machu Picchu trató de crear una asociación internacional con intenciones similares pero no conseguimos reunir los créditos necesarios para el proyecto.

Estas participaciones en asociaciones son de interés para todos, participar en un grupo es una oportunidad de concretar un objetivo mediante intercambios entre especialistas, con el deseo de llevar una idea hasta sus límites, con la esperanza de colaborar a un futuro más adecuado para todos [9].



Fig. 9. Bienal de Arquitectura de Buenos Aires, 1989.

Mi querido padre Martín salía de casa por la tarde a participar en una tertulia en un jardín público en el centro de Casablanca, compuesta por jubilados españoles e italianos, “los senadores” pasaban unas horas compartiendo los temas políticos y económicos y las noticias locales.

En noviembre de 1974, una personalidad de la Alta Administración, me mandó un documento técnico escrito en inglés para traducirlo y comentarlo ... como no aparecían las conclusiones, resumí en una nota los puntos clave del documento muy parecido a las páginas “olvidadas”. Semanas después salimos de Marruecos rumbo a Florida para entrevistarnos con Ralf Yarnick en su casa de West Palm Beach. Al no tener contacto con él, la señora encargada de correos, de origen cubano, me indicó que salía cada mes para Managua donde su empresa llevaba obras importantes. El cónsul de Nicaragua denegó la salida de mis dos compañeros marroquíes y me autorizó a pasar una semana en Managua con estas palabras “usted que es español, preséntese al control señalando mi conformidad a vuestra entrada en nuestro país”. En el mismo aeropuerto de Managua, di con R. Yarnick gracias a una foto que llevaba en mi cartera.

La estancia fue de cuatro días, visitando obras y la ciudad destruida por el terremoto, con el fin de volver a Miami con mi huésped. Mis compañeros esperando mi regreso se olvidaron de confirmar el vuelo hacia Marruecos y gracias a una señora hispano hablante de la Panam salimos rumbo a Madrid vía Puerto Rico, acabando el viaje con taxi hacia Algeciras y Rabat donde llegamos a las 3 de la madrugada el sábado 21 del mes de diciembre. A las 11 visité con mi padre, Martín, las obras que dirigía del hospital Universitario Ibn Rochd de Casablanca, un paseo de un par de horas; después de la comida, me despedí recordándole que lo esperábamos el lunes para las fiestas de fin de año.

El lunes por la mañana me avisaron los delineantes de la defunción de mi padre, q.e.p.d.; después de los trámites administrativos, pasé a saludar a los “senadores”, me señalaron que Martín había sufrido una crisis cardíaca días antes, esperando mi regreso de los EE.UU. y las navidades en nuestra casa, pero no quiso inquietarme con sus problemas de salud.

El entierro, con amigos cercanos junto a nosotros, fue un choque fuerte, al desaparecer Martín, el obrero de los talleres de Gabilondo en Valladolid, el sindicalista, el padre que me abría las puertas de la vida con cautela y comentarios interesantes, el emigrante económico sonriente que salía muy temprano por la mañana con su bicicleta para un largo día de trabajo “apartando las estrellas”.

Nuevos proyectos, obras repartidas por todo el territorio de Marruecos, lo que me exigió aprender a volar y para realizar las visitas tuve que comprar junto a dos amigos una avioneta CN-TZL, que yo mismo pilotaba. Estos quehaceres me ocupaban y mantenía un amplio personal en “nuestra casa” de Casablanca, donde dormía de vez en cuando [10].



Fig. 10. Misión a Tafilalet, avioneta y personal técnico con el autor.

El segundo viaje a Florida, muy preparado con nuestros huéspedes Ralf y su señora, tenía como tema la construcción de una casa de tres habitaciones en un día y las condiciones económicas para utilizar la patente “poured in place”. Se materializó durante una semana en una casa agradable con seis especialistas y unos paseos por las aguas que rodeaban el barrio.

Fui representante de Marruecos en la UIA en varias reuniones:

Agadir, Seminario de la Vivienda Social; Rabat, 1º Congreso Internacional de Arquitectos y Expertos; Granada, conferenciante en el 2º Congreso Internacional de Arquitectos y Expertos. En Rabat se celebró la Asamblea de la OMS reuniendo a representantes de los países mediterráneos, reunión que fue presidida por el rey Hassan II que impartió un impresionante discurs-

so sin notas, presentando las realidades de los problemas de sanidad. El rey me saludó como representante, y guardaba en su memoria al joven arquitecto que dos días antes lo había acompañado en la visita del Salón Real del Aeropuerto de Salé. Me preguntó con una sonrisa “¿cómo reparte usted su tiempo entre convocatorias reales, proyectos y obras?”.

Mi presencia en el Congreso de Méjico en 1978 tenía dos objetivos: visitar a nuestros primos los Oti-Verdugo originarios de Valladolid en Cuba (Camagüey), y saludar a los colegas de la UIA después de los 5 años de Consejo Ejecutivo.

Después del discurso del presidente Pedro Ramírez Vázquez, fui a saludarlo y me pidió acompañar a la representante polaca, miembro del gobierno, en la presidencia de la sala mayor. El invitado principal era el célebre arquitecto y profesor Kenzo Tange. Autor de la moción de nuestro grupo, participe en el coloquio directivo y en la redacción del texto final con mucho interés. También tuve tiempo para visitar a mis amigos mexicanos y de ir a la universidad para charlar con los estudiantes y representantes de la prensa.

El Hospital Universitario de Casablanca fue un proyecto clave que duró 13 años y se trató de una obra importante sin comprometer el funcionamiento de los servicios. El Ministro de Sanidad, Dr. Touhami, conociendo mi colaboración en la UIA, en particular como miembro del grupo de Sanidad, me invitó a participar en el Congreso Internacional de Tokio (FIH) presentando para tal ocasión el Hospital Universitario de Casablanca. Después de una semana de Congreso me invitó el amigo Maekawa, arquitecto colaborador y socio de Le Corbusier y profesor, a una comida con sus colaboradores en el estudio y a visitar algunas de sus obras en Tokio.

Con unos amigos franceses y dos estudiantes japoneses recorrimos parte de los montes Nagano, disfrutando de unos días de descanso en una finca con casa tradicional tras once horas de senderismo.

Muy interesado por los jardines, visité la ciudad de Kioto, por los barrios que rodean los jardines; en un garaje me llamó la atención un artesano montando una cama tradicional “tatami”: con cuadro de madera y mimbre como las camas de nuestro huésped en los montes... Gracias a la presencia de una persona que hablaba en inglés, le comenté nuestra gira, me invitó a su

casa, en un salón con vistas a un jardín y de nuestra charla me enteré de la posición social de mi huésped: 1° premio de artesanía, hijo de samurai y representante de un monasterio en el monte Fujiyama y de sus 80.000 miembros. Me ofreció un libro con fotos y me invitó a participar a la subida para la fiesta anual... cuando me fijé en las fotos de los invitados anteriores descubrí que tres de ellos habían sido presidentes de EE.UU. y varias personas muy conocidas.

El regreso a Tokio con el “tren bala” automático, fue animado por un señor venezolano que me dio las gracias por mis consejos para subir en el tren. Me remitió su tarjeta de Director del Banco de Venezuela, recogió la mía e interesado por el objeto de mi viaje me dio cita en Caracas para el mes siguiente, ofreciéndome una posibilidad de contratos de obras con estudio en la capital. “Usted verá con su amigo Heriberto González Méndez, Presidente de los arquitectos venezolanos...”. Vaya faena al correr de un continente a otro... Así es la vida.

Perdonen el panorama algo confuso de mis giras al extranjero, las imágenes de toda una vida son elementos entrañables de más de cincuenta años de vida y experiencia profesional [11].

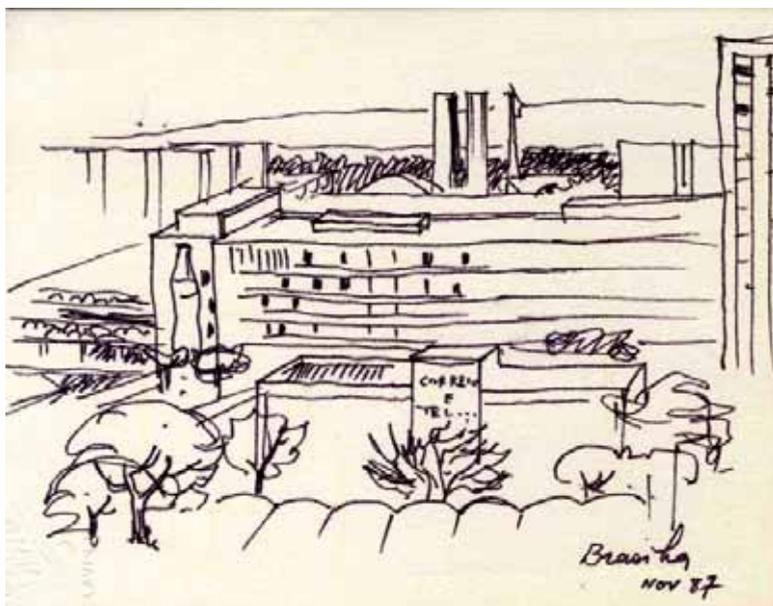


Fig. 11. Dibujo de Brasilia, Claudio Verdugo, 1987.

El estudio siempre fue un lugar de intercambios entre todo el personal administrativo, técnico y los colaboradores arquitectos con el respeto de cada uno de ellos y las señas de su colaboración como la firma en cada publicación. Más aún cuando siendo profesor en la Escuela Nacional de Arquitectura de Rabat, invitaba a unos estudiantes a participar en los proyectos, seminarios como el de Grenoble con tema “Medinas” y el Congreso UIA de Montreal: competición entre estudiantes con grupos heterogéneos.

Mis esperanzas van, a todos los que frente a unas oportunidades, no se atreven a seguir un camino desconocido o lo hacen sin estudiar detenidamente las ventajas y las pegadas de lo propuesto. A nuestra juventud que tiene que hacer frente a una sociedad que se olvida del bienestar de todos y de la necesidad de mantener factibles las esperanzas de los que sufren de condiciones económicas insuficientes. A todos los que sufren enfermedades de alta gravedad, problemas familiares . . . que necesitan investigaciones asegurando el progreso de la humanidad y no las que lo destruyen.

Epílogo

Cada uno de nosotros tiene la posibilidad de seguir el recorrido profesional que le parece más compatible con los deseos de concretar sus ideas. La investigación supone una voluntad fuerte de estudiar, tratando de adquirir conocimientos y analizarlos con metodología, adaptada al campo de investigación los elementos que año tras años ha compilado como básicos. Sin desperdigarse, mantener el contacto con los investigadores trabajando técnicas novedosas, lo que supone participar en grupos de trabajo, seminarios y congresos internacionales con trabajos personales e intercambios frecuentes [12].

El tiempo dedicado a investigar debe tener cuenta de las necesidades profesionales: proyectos, obras, colaboradores, visitas de obras con atención particular a la seguridad de los obreros, a la conformidad con los reglamentos y a la coordinación de los contratistas. Mi experiencia personal corresponde a ese afán de superar las técnicas para uso diario; el terremoto de Agadir (29 de febrero de 1960) abrió un campo importante de investigación con la peritación de las construcciones dañadas o destruidas por razones de concepto, de errores y de mala calidad de la obra.

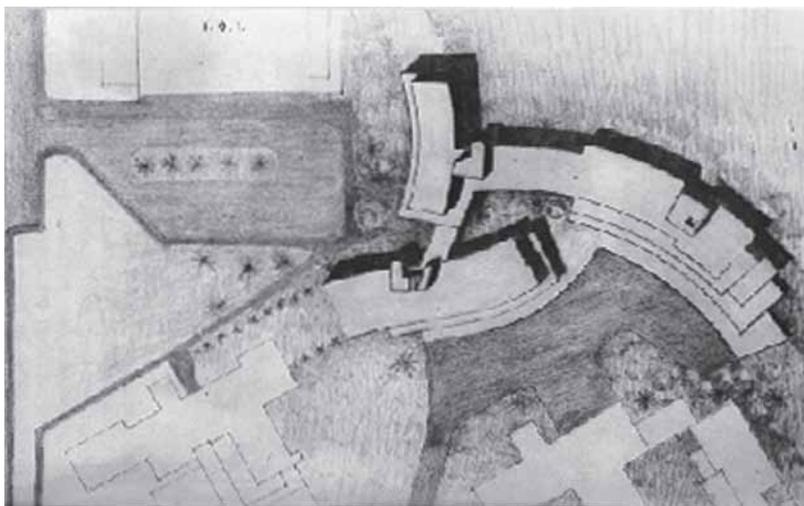


Fig. 12. Proyecto: Dirección General del O.N.E.P. Rui S. Martín, Arqt RIBA.

Teniendo en cuenta las normas vigentes y el buen conocimiento de las obras, el contratista Roger Boyer, metalúrgico, realizó un trabajo que suponía conocimientos y material adecuado para enderezar una escalera de hormigón de 3 plantas y cambiar el enlace pilar y zapata del taller del Colegio Técnico. Con el ingeniero Stephane du Chateau construimos la bóveda del mercado de mayoristas, presentada en una exposición en París. Agadir ha sido reconstruida gracias a la voluntad de los reyes Mohamed V y Hassan II, al Dr. Benhima, gobernador y a la perfecta coordinación entre arquitectos, ingenieros y contratistas.

A los 50 años, aprovechando un período de calma, dediqué un par de años a la redacción de una tesis de geografía (3º ciclo) en la universidad París I- Panteón- Sorbona sobre el Valle del Oued ZIZ, y una tesis doctoral sobre el tema del Marruecos Sur con el título “El Ksar y la Ciudad”, que ha sido un trabajo de veinte años que no he podido acabar, pero que me ha permitido conocer y reunir observaciones interesantes y giras por las partes del Norte del Sahara, Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos.

En la Escuela Nacional de Arquitectura de Rabat di mis primeros pasos como profesor universitario; diez años después mi propuesta de un seminario con tema “la Arquitectura Moderna y Le Corbusier” en la ETSA de Valladolid, dirigida por el Dr. Alfonso Álvarez Mora me abrió las puertas del

nuevo Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, participando en varios eventos. Siento que Martín, mi difunto padre Q.E.P.D no haya podido vivir a mi lado esta última parte de vida activa [13].

Como profesor en la nueva Escuela Nacional de Arquitectos en Rabat, he participado a la formación de la nueva generación de arquitectos marroquíes, tunecinos, congolese, de Costa de Marfil, Mauritania, Malí, Archipiélago de Comoras; años felices siguiendo la progresión de nuestros estudiantes y participando en los jurados de fin de curso con unos profesores más jóvenes que yo.

Con los estudiantes y los profesores mis relaciones eran sociales en el marco del respeto personal que mantenía con firmeza, ambos sentían el interés mío en la enseñanza tratando año tras años, preparar un seminario, una exposición o un tema técnico para que nuestros estudiantes se den cuenta de la variedad y la complejidad de las técnicas de las obras y del interés de una colaboración permanente con ingenieros, especialistas e investigadores.

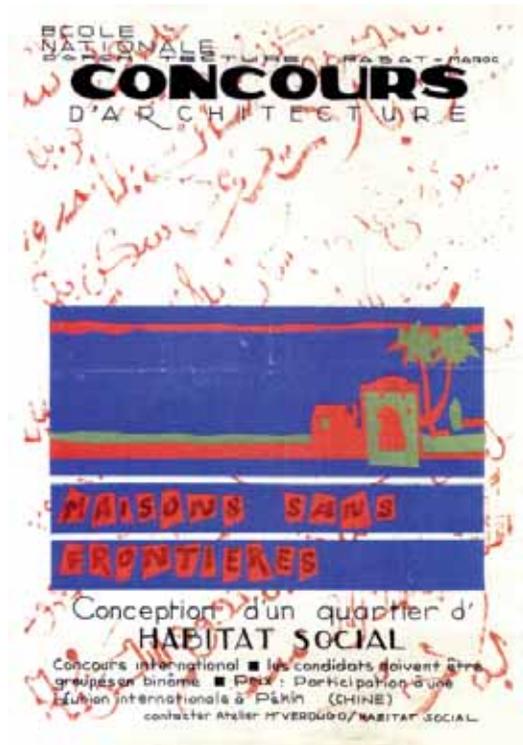


Fig. 13. Cartel de un concurso de la ENA, Rabat.

Varios estudiantes pasaban unos meses de prácticas en el estudio, colaborando con los arquitectos recién diplomados, en buenas condiciones para proyectar y enfrentarse con dificultades frente a la variedad de posibilidades al construir. Unos de ellos fueron socios como Samir Khalifa unos diez años. De vez en cuando me complacen con una visita o por correo, también ayudé a los que querían trabajar en el extranjero gracias a unas amistades universitarias o políticas [14].



Fig. 14. Portada de un catálogo publicado sobre la arquitectura de Claudio Verdugo.

Finalmente trasladé mi domicilio a Francia, y participé en varios eventos como miembro del Instituto Universitario de Urbanística de Valladolid dirigido por el Dr. Alfonso Álvarez Mora, aunque volvía a Rabat a visitar a mis compañeros de la ENA, para cambiar impresiones con unos profesores. En el año 2001 se celebró una conferencia en la ENA de Rabat sobre un tema de gran interés para mí: Arquitectura y Urbanismo español en el Norte de Marruecos. Acudí al acto y fui a saludar al director de la Escuela y amigo A. Chorfi, quien me invitó a su despacho donde estaba el conferenciante, Dr. Antonio Bravo Nieto y el representante cultural de la Embajada de España. Al oír mi apellido me preguntó: “¿Te llamas Claudio Verdugo?” Al oír mi

contestación afirmativa y enseñándome el libro que llevaba en la mano, siguió “Apareces en mi libro como un arquitecto de origen español”.

Charlamos después de la conferencia, recordando varias personas conocidas entre ellos el amigo arquitecto Eduardo Caballero Monrós con quien había colaborado como urbanista y después como arquitecto en varias obras. Concretamos una visita a Melilla donde me ofreció unos libros que leí con interés e iniciamos una interesante amistad basada en el respeto profesional y donde pudimos charlar amplia y detalladamente de mi trabajo y mi vida profesional. De todas estas conversaciones y exposiciones, a lo largo de varios viajes, surge la idea de realizar un trabajo en forma de libro que actualmente se realiza desde el Centro UNED Melilla.

La vida no es un sueño, supone a veces fases muy difíciles enfrentando dificultades de todo orden, aunque también satisfacciones y vivencias que se acumulan y que uno siente la necesidad de transmitir a los demás. Como bisabuelo feliz, urbanista, arquitecto y profesor he recorrido buena parte de los cuatro continentes con el deseo de participar en un conocimiento global del vivir en varios países, esperando que los que necesitan ayuda alcancen un porvenir gracias a las asociaciones y a los cambios económicos y políticos que deben obtener luchando para acabar con las discriminaciones.